



John Gibler posa
en Santander con
su libro *Morir en
México*.

JOAQUÍN GÓMEZ SASTRE

Desnudos y vivos | MANUEL JABOIS

JOHN GIBLER Periodista

“No hace falta que te lo digan”

John Gibler (Texas, 1973) coge el teléfono en la Librería Libre de Santander, donde presenta su libro *Fue el Estado* (Pepitas de Calabaza, 2007), sobre la matanza de Iguala. Gibler vive en DF y trabaja en México: es, a todos los efectos, un periodista mexicano. En 2012 escribió *Morir en México*, un libro sobre los reporteros que se juegan la vida en el país. Uno de los protagonistas de ese libro, amigo suyo, murió asesinado el lunes en su ciudad, Culiacán.

—¿Cuándo vio por última vez a Javier Valdez?

—En febrero grabé con él un programa de Al Jazeera. Conversamos mucho, pasamos dos días juntos. Estaba preocupado, pero era un hombre tan generoso, tan chistoso, tan vivo. Llevaba el peso: cargaba el dolor de los años, de los muertos. Y quizá también sentía estar fuera del Distrito Federal. En México el centro de atención siempre es el DF, y los reporteros que más se juegan son

Acaba de publicar ‘Fue el Estado’, sobre la matanza de Iguala, y era amigo de Javier Valdez, uno de los últimos periodistas asesinados en México

los que viven en los Estados. Él amaba Culiacán y nunca dijo nada de irse, pero sentía el dolor de ver cómo la maquinaria de violencia e impunidad se hacía con la sociedad. Quería retratar la muerte en vida, el miedo, el terror que provoca la violencia sin castigo.

—El 90% de delitos contra periodistas y medios no se resuelve.

—En México es infinitamente más peligroso investigar un asesi-

nato que cometerlo. Publicar una nota sobre un asesinato que cometerlo. Hay más libertad de expresión para los asesinos que para los periodistas. Después de matar a Miroslava Prech [en Chihuahua en marzo], su asesino siguió caminando tan tranquilo con un cartel debajo del brazo que era el supuesto narcomensaje.

—Supuesto.

—No sabemos quién era ese señor. No sabemos quién ordenó ese asesinato. Hay que tener cuidado para no caer en la trampa de distinguir entre narco y Estado. Ese es el gran mito. Porque justamente los reporteros que más están asesinando son los que investigan los puntos de fusión entre el Estado y el crimen organizado. Ese es el periodismo más peligroso en México.

—Se sigue haciendo.

—Lo realmente increíble es que haya tantos reporteros mexicanos que se arriesgan, que no se entregan. En *RioDoce* [periódico

de Valdez] no está la idea de que te vayan a matar por dar el nombre de algún narco. ¡No! *RioDoce* se ha caracterizado por investigar la participación de oficiales. Esa es la zona más sensible y la más urgente de investigar.

—La investigación de la matanza de Iguala llega al presidente Peña Nieto.

—Ocurrió meses después de publicar mi libro. Se tocó la presidencia. La Procuraduría General de la República lleva dos años y siete meses intentando a través de la tortura y la mentira, con la siembra de evidencias falsas, imponer una versión absurda de ese crimen. Ha sido una versión rigurosamente desmantelada por investigaciones independientes. Y cuando se revelan las acciones del supuesto principal investigador, Tomás Zerón de Lucio, el presidente lo nombra consejero nacional de Seguridad.

—¿Usted por qué acaba en México?

—Yo volví a México en 2006 para cubrir la campaña del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Yo no fui a México a contar el horror. Eso vino después. En los últimos diez años yo y muchos tuvimos que escribir del horror porque lo último que podíamos hacer era cerrar los ojos y callar. Y en ese trabajo Javier Valdez fue un maestro. Compartió sus ideas, sus estrategias, sus ganas.

—Y la amenaza.

—La primera vez que vi a Javier Valdez le pregunté si le habían amenazado. Él me dijo: “Compa, aquí no hace falta que te lo digan”. Vivir aquí, reportear aquí, llevar a tus niños a la escuela aquí, en un lugar en el que si te matan no pasa nada, es ya de por sí una amenaza. A mí me lo preguntan siempre: “¿Te han amenazado?”. Y siempre doy la respuesta de Javier, en Bilbao, cuando yo lo estaba citando, lo estaban matando a él en Culiacán. “Compa, aquí no hace falta que te lo digan”. Y lo estaban matando a él.

Manuel
Vicent

Salteadores

Como su nombre no indica, la Guardia Civil es un cuerpo militar, creado por el duque de Ahumada en 1844 para preservar la seguridad de los caminos y combatir el bandolerismo, que en mitad del siglo XIX infestaba el territorio nacional. Desde su fundación hasta hoy, la Guardia Civil se ha adaptado con proverbial lealtad a todos los regímenes establecidos, incluida la II República durante la guerra, y esta fidelidad ha hecho que fuera utilizada en muchas ocasiones para aplastar con extrema dureza cualquier brote de rebeldía frente al poder constituido. El miedo a la Guardia Civil está inscrito como un sello indeleble en el inconsciente de los españoles. Estuvieras dentro o fuera de la ley, vislumbrar de lejos en los caminos rurales de España las siluetas de una pareja con tricorno, capote y naranjero fue durante mucho tiempo siempre un mal trago. Puede que la derecha, gente de orden, la amara, pero muchos españoles de izquierdas la odiaban por llevarla asociada a episodios de nuestra historia más negra, hasta el día en que este odio o temor comenzó a ser atemperado por el respeto que inspiraban sus motoristas en la carretera o su ejemplo en operaciones de salvamento en las que arriesgaban sus vidas. Ante cualquier desorden siempre hay alguien que exclama: ¡Esto solo lo arregla la Guardia Civil! En eso estamos. La corrupción es hoy tan asfixiante como lo fue la plaga del viejo bandolerismo del siglo XIX. Los políticos corruptos asaltan las instituciones como antiguamente los bandidos asaltaban las diligencias en los caminos, y parece que de ellos ya solo puede librarnos de nuevo esta Guardia Civil del UCO, altamente tecnificada. Ahí la tienes sacando mierda a destajo todos los días para llevarla a los jueces en una operación de salvamento nacional. Si la derecha también ha comenzado a temer a la Guardia Civil, se acabó la fiesta.

Paquetes Cruceros Circuitos Parques Vuelos Destinos Hoteles Trenes Coches Ferries

Irlanda
Hay que vivirla

Circuito de 8 días
a tu aire en coche
desde **485€**

Ruta por el Norte de la Isla Esmeralda
Circuito de 6 días, a tu aire en coche
desde **427€**

Preços por pessoa em quarto com comida, bebida para dois e transporte local de 2017. Inclui voo de ida e volta desde Madrid e bilhete de ida e volta para o destino. Taxas de embarque e desembarque não estão incluídas. Os preços podem variar sem aviso prévio. Consulte o site da Logitravel para mais informações. © Logitravel, 2017. Todos os direitos reservados. A Logitravel não se responsabiliza por danos materiais ou morais decorrentes do uso do site. A Logitravel não se responsabiliza por danos materiais ou morais decorrentes do uso do site.